

# CIEN AÑOS DE TEATRO Y DE PÚBLICO EN EL PERÚ

Nicolás Daniel León Cadenillas

**Al** leer las primeras páginas del trabajo de Alberto Mego, *Cien años de teatro y de público en el Perú*, sentí como si me perteneciera, como si fuera algo mío. Leer lo que he estudiado en mis años mozos desde la mirada objetiva de Mego es otra cosa. Fue el detonante para sumergirme en la narrativa que tenía en mano, el libro inédito de un estudioso, colega y artista. Qué agradable es desasarse leyendo la veracidad de la historia desde el punto de vista social que en muchos casos no nos es contada, recibir respuestas a las preguntas que siempre flotaron en el ambiente y que nadie plasmó con precisión en su espacio y tiempo.

Leer sobre el teatro nacional entrelazado con nuestra historia “democrática”, la que hace guiños a una sociedad banal en el quehacer político, es grato. Leer sobre *El arte y la revolución* de César Vallejo me gustó, porque muchos en la actualidad desconocemos al Vallejo revolucionario, combatiente, claro está, eso no se enseña en los colegios, ni en las universidades. El capítulo que habla sobre EEUU después de la Segunda Guerra mundial es bastante significativo, porque la gran mayoría sigue pensando que el “amigo del norte”, Estados Unidos de América, es el amigo bueno, el dadivoso, el democrático, y lo cierto es que es el ladrón malo de la película.

Lo referente a los años sesenta lo escuché repetidas veces en las conversaciones de mi papá con sus camaradas y compañeros del sindicato textil; por las noticias de los periódicos *El Comercio*, *La Prensa* y *Unidad*. Por los arcaicos noticieros de la televisión. También por los quince minutos del avance *El Mundo al Día* que se proyectaba en los cines donde satanizaban a nivel internacional a Cuba, a las revoluciones, a los cambios socio-políticos. Todo estaba al compás de lo que dictaba Estados Unidos. La investigación de Mego es acertada, sincera y real.

Soy contemporáneo con mi buen colega Alberto Mego. Somos de la generación de los setenta. Viví el entramado político del Gobierno Revolucionario de la Fuerza

Armada. Mego nos describe, con un estilo pedagógico y dialéctico, esta parte del camino, las olas culturales. Y yo lo comparto, lo recomiendo. Disfruto lo leído porque, además, es parte de mi vida. Cada línea es un repaso a la memoria de lo que hemos vivido y afrontado, es como volver a caminar sobre nuestros pasos perdidos. Recuerdo la crisis del artista y del ciudadano a pie, el toque de queda. Las jaranas “de toque a toque”, el castigo del gobierno que como jóvenes aprovechamos con bailes y canciones. Muchos puntos de los años '70 los tengo presentes, pero estaban prendidos con alfileres. Cada línea es una afirmación a lo vivido. Se nota claramente el arduo trabajo de parte del autor al transcribir hechos y experiencias.

Los años '70. Es mi generación la que inició protestas y rompimiento del cordón umbilical con nuestras familias y con el *statu quo* que nos tenía amordazados. Estuve presente en el cambio como uno de sus protagonistas. En el ámbito cultural teatral vi la creación del Teatro Nacional Popular, TNP, regentado por el gobierno. Vi nacer a grupos de Lima: Yego, Yuyachkani, Cuatrotablas. Viajé con el Grupo Mesa de Teatro de Lima, pueblo por pueblo, por la costa, sierra del norte peruano hasta el Sur de Ecuador. Hicimos patria con el teatro épico, histórico y cultural de Vidal Luna. El aprendizaje fue fuerte, difícil, con muchos sueños. Pero hicimos nuestra parte. Estoy anonadado de lo que estoy leyendo de los años '70. Mientras yo veía el mundo a través del teatro y de las artes, Alberto Mego nos plasma un panorama amplio, con los pormenores socio-político-artísticos del momento en que se dieron los actos.

Cada tramo de esta deliciosa lectura, tanto en lo político, artístico y social, me conmueve y reflexiono sobre nuestro quehacer teatral. No me trae nostalgia sino fuerza, porque participé poniendo cimientos en cada acción social y en cada encuentro cultural nacional. En 1975 ingresé a las filas del grupo Homero Teatro de Grillos. Participé en la II Muestra de Teatro Peruano y en varias Muestras más.

Alberto Mego describe la efervescencia de Lima y provincias de los años '70 con escrupulosidad, el quehacer teatral y la agitada olla de grillos del ambiente nacional.

**Una aureola romántica  
e idealista se palpa en  
el aire y por adelantado  
también el vértigo  
dramático del devenir  
histórico,  
Alberto Mego.**



Sus notas están recreadas con puntualidad. Nos habla del método de Jerzy Grotowski que se puso de moda en Lima y provincias, así como de Eugenio Barba; todos los grupos de teatreros se perfeccionaron en volantines, piruetas; saltos pa'tras y pa'lante; gestos, aullidos. Todo basado en las fotografías de los libros y revistas de Grotowski, creador del Teatro Pobre, que de pobre solo tenía el nombre, pues era subvencionado. En 1977 viajé becado a Europa, Berlín Este, a un curso de dirección teatral para niños y jóvenes. Fui invitado al Coloquio Tercer Teatro en Bèrgamo dirigido por el italiano Eugenio Barba, director del Odin Teatret, agrupación teatral ubicada en Holstebro, Dinamarca. Uno de los maestros era Jerzy Grotowski. Yo representaba a Los Grillos de Perú. Grotowski nos invitó a su Teatro Laboratorio en la ciudad de Wroclaw en Polonia. Vimos la preparación del actor y la obra "Apocalypsis cum figuris". No vi ningún volantín, parada de cabeza, saltos o malabares. En Lima di charlas de mi periplo por Europa. Expliqué la errada "interpretación auténtica" de las ilustraciones fotográficas, y la gran diferencia entre el entrenamiento del actor grotowskiano y su trabajo de actor en el escenario.

Alberto Mego nos aclara el panorama cuando narra las experiencias en Lima y en Ayacucho del grupo danés Odin Teatret y de su director Eugenio Barba. Desde la primera Muestra hasta la última ha corrido mucha agua bajo el puente. Las anotaciones de Mego sobre las Muestras de Teatro Peruano y de la creación del Movimiento de Teatro Independiente (MOTIN), son clases modelos que siempre debemos tener presente. En la actualidad se está perdiendo la esencia de la Muestra. La interrelación, la ayuda mutua, fraterna y coloquial entre los grupos, brillan por su ausencia. Debemos rescatar

valores solidarios, si no lo hacemos nosotros quién lo va a hacer. La Muestra no es un festival, es un aula de aprendizaje y enseñanza. Los mayores tenemos que delegar funciones y cargos, y los jóvenes deben evitar la burocratización para que todo fluya con armonía. Tenemos que actualizarnos para bien. El calor humano es lo primero. Los sueños y las metas no se pueden quedar a mitad de camino en un recodo sin memoria. Nos dice el investigador Christian Franco: "Si Cuatrotablas es una gran Mentira, Yuyachkani es la Traición". ¿Por qué lo dice? Tenemos que leer el libro de Mego.

La sociedad a la que corresponde este texto continúa siendo un desafío para el futuro, entonces cada uno de nosotros tiene un papel estelar, protagónico o secundario, que nos regirá en nuestra utopía de alcanzar nuestras metas. Recomiendo este libro por su alcance social. Nos sirve para conocer el pasado y no cometer los mismos errores. En la actualidad, estos altibajos sociales nos llevan a menos. Desde el punto de vista de la educación, arte y cultura, hemos retrocedido. El libro es un reencuentro con todo lo que hemos vivido en lo teatral y en lo social como ciudadanos, como personas a pie, como artistas. Cada página es una vitrina de experiencias del teatro peruano. El lenguaje coloquial del libro, da como resultado una fácil lectura. Con paciencia se lo puede leer de un tirón. Conoceremos muchas respuestas cuando hayamos leído este libro del autor y dramaturgo nacional Alberto Mego. ☞

---

Nicolás Daniel León Cadenillas. Actor y escritor peruano. Actual Secretario de Asuntos Interinstitucionales del Gremio de Escritores del Perú.